6737

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MARÍA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DEL NIÑO

EUGENIO RODRÍGUEZ-ARIAS Y BOADA

(de doce años de edad)

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1896

13

MARÍA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

MARÍA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DEL NIÑO

EUGENIO RODRÍGUEZ-ARIAS Y BOADA

(de doce años de edad)

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE LA PRINCESA, de Madrid, la noche del 3 de Mayo de 1896

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1896

Á LA ASOCIACIÓN

DE

Escritores y Artistas

Cortos son los méritos que seguramente reune mi obra. Pero tal cual es, no puedo menos de dedicarla á esa Asociación que tan ilustres personalidades encierra en su seno y que á tan eminente poeta y distinguidísimo autor dramático como el Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce tiene á su cabeza.

No son largos mis años, pero mi entusiasmo por el arte es inmensísimo. ¡Ojalá que al avanzar yo en edad avancen igualmente en perfección los pobres escritos míos! Entonces acaso pueda ofrecer algo á esa Asociación más digno de ella. De todos modos hoy pongo bajo su egida lo que tengo, y desde luego doila esta muestra de gratitud eterna.

El Autor

674556

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA.....	Srta. Concepción Bermejo.
JULIANA.....	Sra. D.ª Juana Catalá.
MARCIAL.....	Sr. D. Joaquín H. Rodriguez.
ANDRÉS.....	Sixto Coduras.
FEDERICO.....	José María Bueno.
DON JULIÁN.....	Luis Recuero.
JUANITO	Adelardo Curros.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

La escena representa la sala de una casa de huéspedes decentemente puesta; en segundo término derecha, una mesa de tresillo con libros y periódicos; á la izquierda un confidente, butacas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

MARIA y JULIANA saliendo del primer término derecha, llevando la primera de ellas una carterita de viaje

MARÍA Me gusta la habitación,
es muy linda, pero el precio...
JUL. Pues señora, en mi opinión
no encuentra otra proporción,
sin á nadie hacer desprecio.
MARÍA Si ya digo que me gusta,
y si el trato no lo cierro...
JUL. Ya ve usted, balcon de hierro
en la calle de la *Justa*,
con vistas á la del *Perro*.
Sosiego, que no se diga,
ninguna casa le ofrece
como esta, porque, amiga,
no se siente aquí una hormiga
en diciendo que anochece.
De céntrica, no hay que hablar,
pues, señora, es un primor;
no hace usted más que bajar
y la calle *Ancha* cruzar

y ya está en la de la *Flor*.
La vecindad, sin malicia,
mejor no se puede ver,
es, señora, una delicia;
está de Gracia y Justicia
el ministerio al volver.

MARÍA Bueno, pero á mí...

JUL. Es igual.
Si toma por otro lado,
este punto es general,
está cerca del Real
y no lejos del Senado.
La sucede fácilmente
que se quiere distraer,
y entonces, cómodamente,
á la *Gran Plaza de Oriente*
usted se marcha, ¿y qué hacer?
Sólo con andar despacio,
que sin notarlo se llega,
aun teniendo el cuerpo lacio,
se encuentra usted con Palacio,
ó en la *Cuesta de la Vega*.
Y estando allí, ¡qué hermosura!
¿No ha visto aquella pradera?
Es mejor que se figura;
domina la carretera
que conduce á *Extremadura*.
Hay árboles á millares,
y jardines, se lo advierto,
y cruza aquellos lugares
el célebre *Manzanares*
junto á la *Virgen del Puerto*.
Conque no hay más que decir:
un duro sin asistencia
diario; si he de asistir
podrá á uno y medio subir;
ya ve usted si es conveniencia.

MARÍA ¡No es posible!

JUL. ¿Cómo no?

MARÍA Mi hermano en Madrid vivió
y daba...

JUL. Modestia aparte,
no hallará en ninguna parte
quien la cuide como yo.

Quien diga otra cosa, engaña.
¿Usté es forastera?...

MARÍA Sí,
hoy mismo llegué de Ocaña.

JUL. Por eso todo la extraña.
¡Ya me ha parecido á mi!
Hija, aquí en la capital
es muy distinto el vivir.
Se come muy caro y mal,
y está todo, en general,
que no se puede sufrir.
Sin embargo, yo soy buena
y doy por treinta reales
almuerzo, comida y cena,
cama de limpieza llena,
y piezas muy principales.
Para almorzar: chocolate,
ó bien café con tostadas,
ó unas migas bien doradas,
ó bien huevos con tomate,
y para postre ensaladas.
La comida se dispone
como aquí en Castilla es ley:
á la una un punto se pone,
y cual todas se compone
de sota, caballo y rey.
La cena, como si es
abundante causa empacho,
pongo para cada tres
pupilos, con pan francés,
un abundante gazpacho.

MARÍA Algo habrá de rebajar.

JUL. Lo que le agrade, señora,
si no hemos de regañar.

MARÍA Voy mis chismes á buscar.
Adios.

JUL. Adios.

MARÍA Hasta ahora.

(Vanse por el foro María y Juliana.)

ESCENA II

FEDERICO por el foro, al final JULIANA

FED. Pues, señor, esto está bueno;
tengo una fortuna loca,
ó el Ministro me coloca
ó acabo por dar un trueno.
Dicen, que soy progresista,
y será muy bueno eso,
mas lo que es yo no progreso,
es cosa que está á la vista.
Después de haberme batido
y de escapar con trabajo,
he progresado... hacia abajo.
¡Canario con mi partido!
Al Ministro, con frecuencia
suelo ver desde hace un año,
y ¿qué saco? un desengaño
y perder tiempo en la Audiencia.
Es un ente estrafalario;
¡quiso hacer el otro día
inspector de policía,
á todo un veterinario!
Yo me ofendí, es natural.
Pues ande con piés de plomo,
porque si un empleo no tomo
me vuelvo... *internacional*.
Mientras no llega ese instante
que cercano le estoy viendo,
¡canario! vamos viviendo,
alma àtrás y trampa alante.

ESCENA III

DICHO y JULIANA por el foro.

JUL. Me alegro de hallarle en casa.
FED. ¡Si no me dice por qué!
JUL. A eso voy, se lo diré.
FED. Vamos, patrona, ¿qué pasa?

JUL. Ya sabe usted, caballero,
que si yo sudando el quilo
admito gente á pupilo
es...
FED. Para ganar dinero.
JUL. En Mayo usted se presenta.
FED. Si otra cosa no descubre.
JUL. Y estamos á fin de Octubre.
FED. ¿Es eso cuento?
JUL. Es mi cuenta.
FED. Todo eso es muy sencillo,
mas no acierto á comprender...
JUL. Usted me llega á deber
cien duros, más un piquillo.
FED. ¡Cien duros! ¿De veras? ¡Cuerno!
JUL. Aquí lo traigo apuntado.
FED. Pues no pase usted cuidado,
algo más debe el Gobierno.
JUL. ¿De veras?
FED. Pues ya lo creo;
aparte de los ingleses,
y franceses y otros *eses*
á mí me debe un empleo.
JUL. Créalo usted, yo me sofoco
cuando pido, caballero,
mas si no tengo dinero
no como.
FED. Ni yo tampoco.
Rectifico, la merced
del dinero había olvidado,
mas si yo como al fiado
también le fiarán á usted.
JUL. No es lo mismo.
FED. ¿Cómo no?
¡si los sesos me devano!
JUL. Es porque tarde ó temprano
se sabe que pago yo.
FED. (No está mala la indirecta.)
Por fuerza, señora mía
ha estudiado geometría
y anda poco, pero recta.
Pues sepa usted, Juliana,
ya que en honduras penetra,
que una muy hermosa letra

he cobrado esta mañana.
Pero tuve muchos gastos
imprescindibles, de ley,
presté diez duros al rey...

JUL. ¿Al rey de España?

FED. Al de bastos.

JUL. ¿También juega usted? ¡qué horror!

FED. Solo por pasar el rato.

JUL. Perdiendo dinero.

FED. Es trato
que hace todo jugador.

JUL. Pero es que usted nunca gana
ó que á mí...

FED. Los improperios
deje aparte, y los misterios
le explicaré á usted, Juliana.
Rey de cartas no hay alarde
ni motín que lo intimide,
es señor que siempre pide,
pero que da poco y tarde.

JUL. Caballero,
mire que se pasa el día.

FED. Concluyo. Fondos tenía
y me puse de banquero.
Con la destreza de un mico
pude arreglar un *entrés*,
no sabrá usted lo que es,
y por eso no lo explico.
La gente bobalicona
puestas bien grandes hacía,
y ya en mi bolsa veía
¡cincuenta duros, patrona!
Mi trampa ninguno nota
y eché uno de otro en pos:
un siete, un caballo, un dos,
un tres, un as y una sota.

JUL. Pero acabe, caballero,
¿qué salió en juego tan vario?

FED. Salió... salió un comisario
que me llevó hacia el Vivero.

JUL. ¿A la cárcel?

FED. Sí, á fé mía,
mas de una manera oculta
pagué dos onzas de multa,

y volví á mi autonomía.
Tan extraña coincidencia
alguna intriga encubría,
pues suele la policía
brillar siempre por su ausencia.

JUL. Todo eso está muy bien
por mi parte, caballero,
ni yo comprendo, ni quiero
comprender tanto belén.
A mí no me satisface.

FED. Escúcheme un poco, amiga.

JUL. Ni quiero oir lo que diga
ni saber más lo que hace.
Ya sé lo que debo hacer,
de casa no le he de echar,
pero puede usted buscar
otra parte en que comer.
En más cuestiones no entremos.

FED. Pero escuche usted, señora.

JUL. ¿Para perder otra hora?
Cuando me pague hablaremos.
(Vase Juliana por el foro.)

ESCENA IV

FEDERICO, solo, después ANDRÉS por el segundo término, derecha

Pues no me parece mal;
que me busque la comida
esta bruja empedernida
dice de un modo oficial.
Particularmente, ayer
lo hizo, pues no he comido;
pensé que sería un descuido,
mas hoy, ¡qué he de suponer!
Y en un caso tan urgente
yo no sé qué decidir.
¡Oh cielos! ¡Qué porvenir,
qué pasado y qué presente!

ESCENA V

DICHO y ANDRÉS

FED. ¿A dónde marchas, Andrés?
AND. Me voy á tomar el aire
y á quitarme el mal humor
paseando por la calle.
FED. ¿Y confías en el remedio?
AND. Al menos lo dan de balde.
¿Y tú qué piensas hacer?
FED. Pensar en que tengo hambre.
AND. Eso yo lo estoy haciendo
desde que comí ayer tarde.
FED. ¿Con que comiste?
AND. Comí.
FED. ¡Y lo callabas, tunante!
AND. ¿Para qué había de decirlo
si no podía convidarte?
A más, cuando dos se quieren
con que uno coma es bastante.
FED. Eso será en la teoría;
buena boca se me abre
de pensar en tu comida,
díme, Andrés, ¿era abundante?
AND. Ya lo creo. ¡Yo bien quisiera
otra igual todas las tardes!
FED. ¿Y dónde ha sido el festín?
AND. ¡En el palacio de un grande!
FED. ¿Te tratas con esa gente?
AND. ¿Yo? Jesús, qué disparate:
soy novio de la doncella.
FED. Eso es democratizarte,
nunca entrará en mis principios.
AND. Pues siempre estarás con hambre
porque la sopa y cocido,
dudo yo que los atrapes.
FED. Tienes razón. Oye, Andrés,
si quisieras ayudarme.
AND. ¿A comer? ¡Toma! ¿Y lo dudas?
y hasta cenar si te place.
FED. No me has entendido, Andrés.

AND. No habrás sabido explicarte.
FED. Quiero una colocación.
AND. Ya tienes la de cesante.
FED. ¿Querrás buscarme una novia
que sea lo bastante amable
para darme de comer?
AND. Chico, asperillo es el lance,
Otras cosillas sí habría
mujer que quisiera darte,
¡Pero la comida!... ¿Ignoras
lo que la comida vale?
No lo puedes ni aun pensar,
sabes como está la carne,
á veinte perras la libra
con el hueso.
FED. ¡Qué barbarie!
AND. Y el pan está á dieciocho.
FED. Con hueso también.
AND. ¿Diantre,
estás loco, Federico?
FED. No lo sé, pero es probable.

ESCENA VI

DICHOS, JULIANA, MARÍA y MARCIAL por el foro.

JUL. Poco ha tardado en volver.
MARÍA Cuanto cogí el equipaje.
Además, siempre acostumbro
á ir deprisa por las calles.
Estos caballeros son...
AND. Muy servidores.
MARÍA (Qué amables!)
JUL. Son huéspedes de la casa.
MARÍA Pues, señores, dispensadme
les deje por un momento
para entrar el equipaje
en el cuarto.
(Entra el maletín y un par de paquetes que habrá traído acompañada por Marcial en el primer término derecha.)
FED. Usted es dueña.
MARÍA ¿No quieres acompañarme? (A Marcial.)

MARC. ¿Pues no saldrás en seguida?
MARÍA Tienes razón, al instante.
FED. También nosotros nos vamos;
señora, mucho nos place
tener á usted por vecina...
MARÍA ¡Muchas gracias!
FED. Y ya sabe,
que si podemos servirla,
en lo que á usted más le cuadre
puede mandar con franqueza.
MARÍA Muchas gracias. (¡Qué galantes!)
JUL. Yo también la dejo á usted
porque se va haciendo tarde
para arreglar la comida.
Usted dirá si le place
comer en su habitación
ó con todos.
MARÍA. Es probable.
que hoy no coma.
JUL. Como guste,
hasta después.
MARÍA
MARC. } Buenas tardes.

(Vanse por el foro.)

ESCENA VII

MARÍA y MARCIAL.

MARÍA No hago alarde de constancia,
pero bien puedes creer
la alegría que siento al ver
un amigo de la infancia.
MARC. Ese sentimiento mismo
tengo desde que te ví.
MARÍA Lo creo, pero á más en mí
hay un poco de egoismo.
MARC. Pero eso tendrá un quid.
MARÍA Que te explicaré en seguida;
Marcial, estoy aturdida
desde que me veo en Madrid.
Este barullo, esta gente,
esas mil cosas tan raras,

estos trajes, esas caras,
delante, detrás, enfrente;
todo esto me anonada,
y entre tanta confusión
se me oprime el corazón,
me creo sola, abandonada.
En mi pueblo, si salía,
por cualquier lado que fuera
hallaba quien me dijera:
¿á dónde se va, María?
Sentía yo instintivamente
que en la desgracia, sin duda,
daríame eficaz ayuda
aquel pueblo, aquella gente.

MARC. Tu imaginación se fragua
ideas no agradables hoy.

MARÍA Marcial, es cierto, aquí estoy
como el pez fuera del agua.
Estoy atónita, sí,
de llorar tengo deseo,
de tanta gente que veo
no hay nadie que piense en mí.
Tú, Marcial, serás mi guía,
dame alguna explicación.

MARC. Esa era mi intención;
escúchame, pues, María.
Doy principio: lo primero
que aquí hace falta á cualquiera
es tener la faltriquera
bien provista de dinero.
Pues pasa un millón de apuros
y avergonzado se queda
quien no tiene una moneda
lo menos de cinco duros.
Después, mucha presunción,
ser, en fin, persona vana;
quien es más necio, ese gana
mejor puesto en la opinión.
No está de más la gordura,
pues aquí se considera
que no ha de ser un cualquiera
quien tiene mucha cintura.
Y cuando ven un señor
con los muslos bien rellenos

se presumen que es lo menos
un marqués ó embajador.
Esto en la parte moral,
que es la que hasta aquí describo...
Vamos á lo positivo,
es decir, lo material.
A decirte la verdad,
aquí se vive muy bien;
no hay pueblo en naciones cien
que tenga más libertad.
Se sale cuando conviene,
por mañana, tarde ó noche,
simplemente á pie ó en coche,
es decir, el que lo tiene.
Se puede tomar el sol
sin que nos cueste el dinero,
cosa á que tiene en Enero
derecho todo español.
Comestibles hay baratos
que, sin duda, es lo mejor,
y hay mucha caza mayor
de ratas, perros y gatos.
Sólo al pan... ¡aquí fué Troya!
suele el barato faltar,
mas se puede reemplazar
con el agua del Lozoya.
Hay alumbrado de gas,
si bien por economía
nunca lo encienden de día,
sino de noche no más.
Tiendas de lujo á millares;
¿paseos? Que no se diga;
y hasta tenemos, amiga,
un buen río: el Manzanares,
¿El trato?... Lo que es el trato
no se puede mejorar,
aunque á veces suelen dar
en lugar de liebre, gato.
Aquí, en llevando sombrero
de copa y una levita,
nada más se necesita
para ser un caballero.
Y mira tú lo que es,
si tienes dos trajes buenos

te tratarán por lo menos
de vizconde ó de marqués.
Para comer, lo mejor
es buscar un buen arrimo
al cual siempre llama *primo*,
el público entendedor.
Pero en fin, si te descuidas,
como á cualquiera le pasa,
por siete reales hay casa
con buen lecho y tres comidas.
¡No puede ser más sencillo
pero tampoco mejor,
yo tengo un cuarto exterior
con vistas á un patinillo!
Y céntrico, conveniencia
que no quise despreciar,
¡á dos pasos viene á estar
del Portillo de Valencia!
De las hembras, si tú quieres
te haré también relación,
aunque es malo en mi opinión
ocuparse de mujeres.
Las señoras, unas modas
observan muy peliagudas,
y siguiendo así, desnudas
las hemos de ver á todas.
Visten para que se note
sus formas sin gran trabajo,
algo corto por abajo
y por arriba de escote.
Cuerpos sin donaire, cero,
más si he de hablar con franqueza
suple á la naturaleza
la modista ó peluquero.
Resumiendo, pues, María
no se sabe en realidad,
si la mentira es verdad,
ó la franqueza ironía.

MARÍA No me gusta, pues, Madrid.

MARC. Mas no es cosa de asustarse.

MARÍA ¿Pues qué hay que hacer?

MARC. Prepararse, y estar dispuesta á la lid.
¡Entras con muchas ventajas
á luchar!

MARÍA Se me figura...
MARC. Tienes talento, hermosura
que son brillantes alhajas.
Tienes riquezas también
que es un arma formidable,
por lo tanto, es lo probable
que en la lucha salgas bien.
Te indicaré con franqueza
un buen plan en mi opinión:
no atiendas al corazón,
obedece á tu cabeza.
MARÍA Mas yo huérfana... mujer,
sin amigos, sin consejo,
con solo un débil reflejo
de experiencia, ¿qué he de hacer?
MARC. Diez años llevo en Madrid
luchando...
MARÍA ¿Sin fatigarte?
MARC. Con más brío, modestia aparte
y más esfuerzo que el Cid.
Pues si él se vió acometido
de moros por un enjambre,
yo he luchado con el hambre
que es peor, y la he vencido.
MARÍA ¡Hambre tú!...
MARC. ¿Lo crees mentira?
no aciertas á comprender
que haya gentes sin comer
donde tanto oro se tira?
Pues es verdad y muy seria,
no sé qué infernal influjo
hace que do existe el lujo
se halle al lado la miseria.
Pero me voy á marchar.
MARÍA No tengas prisa.
MARC. María,
yo con gusto me estaría,
pero querrás descansar;
tiempo de sobra tenemos.
MARÍA Todo el que nos dé la gana,
adiós, pues; ¿vendrás mañana?
MARC. Sí que vendré y hablaremos.

ESCENA VIII

MARÍA sola.

Pues señor, estoy atónita;
no me gusta esta farándula,
solo veo semblantes tétricos
ó fisonomías escuálidas.
Hasta en las calles mas céntricas
tanto pobre me da lástima;
pollos imberbes y estúpidos
me persiguen con su sátira.
En esa calle del Príncipe
si voy sin cuidado, un áuriga
me hecha encima su vehículo
diciendo:—Estoy avisándola.—
Llamé la atención del público
como si fuera una máscara,
y encerrándome en un círculo
me aturdieron con su cháchara.
Un señor elegantísimo
quiso entrar conmigo en plática,
y venía acompañándome
diciendo cosas tan lánguidas.
Si entro en las casas de huéspedes
me abruman con su gramática,
y por lo que vale un céntimo
me hacen una cuenta bárbara.
El chasco ha sido grandísimo
y me parece que rápida,
á mi pobre pueblo vuélvome
pues soy para aquí muy cándida!

ESCENA IX

MARÍA y ANDRES desde el foro.

AND. ¿Qué miro? la forastera.
Pues señor esta es la mía,
Federico está ahora fuera,
y tras de gran pelotera

he reñido con Lucía.
Por la comida lo siento,
nada más, porque por ella
no es gran cosa, una doncella;
veré si logro mi intento
de enamorar á esta bella.
¡Señorita!

MARÍA ¡Caballero!

AND. ¿La estorbo quizá?

MARÍA ¿Por qué?

AND. Es porque entonces prefiero
retirarme. Majadero,
señora, nunca seré

MARÍA (Este joven es atento.)
No señor, no me molesta

AND. Siendo así quedo contento.

MARÍA Sírvase tomar asiento.

AND. (¡Qué amable, qué fina es ésta!) (Se sienta.)

MARÍA ¿Viene usted de recorrer
las calles? Son oportunas
unas vueltas tras comer.

AND. (Pues no debe esta saber
que yo me encuentro en ayunas.)
Señora, tuve que ir...

MARÍA Es muy buena distracción,
y útil, suele servir
para hacer la digestión.

AND. (No tengo qué digerir.)
eso no me da cuidado,
más grave cosa me quita
la calma, estoy trastornado.

MARÍA (Mi curiosidad excita.)
Está usted...

AND. Enamorado.

MARÍA ¿Y le obliga eso á penar?
¿Pues qué, es su pasión tan seria?

AND. Si me atreviera á explicar...

MARÍA Tendré gusto en escuchar.

AND. Pues señor, entro en materia: (Aproximándose.)
Señorita, es el amor,
al menos para mi cuenta,
y no creo estar en error,
una pasión que da ardor,
gran placer y que alimenta.

Cuando novias he tenido
sentía en el pecho una calma
cual nunca más he sentido,
y satisfecho he salido
del estómago y del alma.
Mas hoy no me pasa así,
siento en la una y el otro
un pesar ¡triste de mí!
que estoy igual que en un potro,
aquí, señora, y aquí.
Tengo el alma conmovida
con tan intenso dolor;
deje que un favor la pida!
contándole á usted mi vida
podrá juzgarlo mejor.
No me acuerdo cuando fuera,
mas lo cierto es que nací
en la gran villa de Utrera
cuando mi madre quisiera
darme á luz ¡triste de mí!
Esto fué en Andalucía,
que, según dice *La Cruz*,
es la tierra de María,
y así tengo la manía
de que he nacido andaluz.
Después seguí progresando,
ó, lo que es igual, viviendo,
y el tiempo se iba pasando,
y yo en vez de estar menguando,
iba al contrario, creciendo.
Algunos años después,
sin duda á los cuatro ó cinco,
ó á lo menos á los tres
me logré tener de pies,
tal fué por andar mi ahinco.
Y alguna ciencia tenía,
á pesar de echar la baba,
porque, señora, sabía
que si en el suelo caía
con el suelo me pegaba.
Sin duda con fin siniestro
me mandaron á la escuela.
y allí llegué á ser tan diestro,
que fuí gloria de mi abuela

y martirio del maestro.
Pues aquí donde me veis,
sin echármelas de lince,
sabía bien, no os asustéis,
que cinco por tres son quince
y ocho y ocho dieciséis.
Estudié en autores buenos,
pues malos no los registro,
y tengo los sesos llenos
de saber; con algo menos
ha sido alguno ministro.
Ahora, pues, tengo por norte
vivir sobre la nación;
nada más hay que me importe,
y el ser paseante en corte
es mi gran ocupación.
Señorita, francamente,
usted sabe ya quién soy,
diga sin inconveniente
si un amor puro y ardiente
podré inspirar hoy por hoy.

MARÍA No encuentro dificultad.

AND. De modo que usted me abona.

MARÍA. No entiendo esta sociedad
mas, por mi parte, en verdad,
amo sólo á la persona.
¿Qué importa la posición
cuando el alma se interesa?

AND. Siga usted, por compasión.

MARÍA ¿Con qué he de seguir?

AND. Con esa
sublime declaración.
Yo por mi parte, ¡pardiez!
quiero hablar en castellano;
aunque irrite su altivez,
yo solicito esa mano.

MARÍA ¡Caballero!

AND. ¡Qué esquivez!
¿No comprende usted, señora,
que su esplendente hermosura
tan gran encanto atesora,
que el corazón me devora
del amor la llama pura?
¿Que mi delicia sería

su corazón poseer,
estar juntos todo el día,
contemplar cómo dormía
y acompañarla á comer?
Acaso yo desvarío,
de mi ilusión serán sueños,
¿mas es un querer impío
que no haya tuyo ni mío,
sino ser ambos los dueños?
Yo quiero tu corazón,
pues tus riquezas maldigo;
esto en la suposición
que las tengas. Mi pasión...
(De rodillas y cogiéndola una mano.)
(¡Ya no sé lo que me digo!)

MARÍA Levante usted, caballero,
yo me aturdo, me sofoco,
no sé lo que hacer...

AND. Yo quiero..

MARÍA Si le vieran, lo primero
pensarían que estaba loco.

AND. Hermosa niña, de aquí
no se levanta ya Andrés.

MARÍA ¡Qué compromiso! ¡Ay de mí!

AND. O me contesta que *sí*,
ó caigo muerto á sus pies.
(En el momento que entra Federico, María logra desasirse de Andrés y se va por el primer término derecha.)

ESCENA X

DICHOS y FEDERICO, luego DON JULIA y JUANITO

FED. Salid, viejos, salid, feas,
de vuestros antros oscuros,
que voy á tallar tres duros
que traigo.

FED. (¡Maldita seas!)

D. JUL. ¿Qué es eso, quién alborota?
(Saliendo del primer término, izquierda.)

FED. ¿Me escucha usted, buena alhaja?

Pues présteme una baraja
que no esté sucia, ni rota.

JUA. ¡Señor, y qué algarabía!
(Saliendo del segundo término, izquierda.)

FED. Ninguno es tardo de oido.

JUA. ¿Dígame usted, le ha caído
acaso la lotería?

FED. No, señor, pero es igual;
en fin, el tiempo se pasa,
vamos á jugar.

JUA. ¿En casa?

AND. Mira que si Juliana
te llega á ver el dinero...

FED. ¿Qué piensas?

AND. Yo, nada, espero
que vas á tener jarana.

FED. Vamos pronto; tres y as.
(Sentándose todos alrededor de la mesa de tresillo, que deberá estar colocada según se indica en segundo término, derecha.)

D. JUL. Remánguese y de ese modo...

FED. Tiene razón, sobre todo
la confianza.

JUA. No hay más.

FED. ¿Empiezas ya con tu maña?
No se admite calderilla.

AND. No hay más moneda en Castilla,
ó mejor dicho, en España.

FED. Pues entonces no echa gallo.

D. JUL. Caballero, eso no es ley.

FED. Voy á complacerle. El rey.

JUA. ¿Contra qué?

AND. }
D. JUL. } Contra un caballo.

AND. No me gustan.

JUA. A mí sí.

AND. ¡La fortuna es tan veleta!

JUA. Pongo al rey una peseta.

D. JUL. Y yo medio duro aquí.

AND. Banquero, ten ojo alerta
y anda listo.

FED. Desde luego;
¿estamos ya todos? Juego.

ESCENA XI

DICHOS y MARÍA

MARÍA ¿Qué pasa aquí?
TODOS ¡Sota en puerta!
FED. Viene á tiempo, señorita,
ahora la baraja he vuelto,
¿no quiere, si lleva suelto,
hacer una puestecita?
Haz por animarla, Andrés,
que ganará de seguro.
(Andrés desde su silla la insta á que juegue.)
MARÍA Por complacer juego un duro.
¿A dónde lo pongo?
AND. ¡Al tres!
JUA. El tres ha venido.
FED. Sí.
mala suerte, señorita;
la primera puestecita
ha perdido.
MARÍA La perdí.
D. JUL. No comprendo, está muy verde.
FED. Según los nuevos autores
que estudian los jugadores,
la que sale, es la que pierde.
AND. ¿Banquero, qué me has pagado? (Contando.)
FED. Tres pesetas.
AND. Te equivocas,
¿entre las piezas no tocas
que hay dos duros de embuchado?
FED. ¡No es cierto!
D. JUL. Paz, porque al fin...
AND. Es una nueva jugada
que está muy recomendada
por el autor *Trampolín*.
FED. ¡El oro has puesto después,
te lo he visto!
AND. Poco á poco.
FED. Te digo que sí.
AND. ¡Estás loco!
FED. Mientes.

AND. ¿Federico?
FED. ¡Andrés!
D. JUL. Señores, no es oportuno...
AND. ¡Déjenmen ustedes hablar,
todos debemos ganar!
FED. ¿Ganar todos? ¡Pues ninguno!

(Al final gran confusión, Federico tirará cuantos objetos encuentre á mano á Andrés y éste á Federico. D. Julián y Juanito permanecerán inmóviles en un rincón, tratando únicamente de vez en cuando de poner orden. Federico, no contento con tirar periódicos y libros á Andrés y en el colmo de la desesperación tratará de agredirle; en este momento saldrá Juliana, la cual quedará en el foro hasta que lo indica el diálogo. Esta escena se recomienda muy encarecidamente á los actores que representen la obra y á los directores de escena que la dirijan.)

ESCENA XII

DICHOS y JULIANA por el foro.

MARÍA ¡Socorro, que se asesinan!
JUL. ¡Jesús y qué algarabía!
D. JUL. Va á venir la policía
JUL. ¿Pero por qué se amotinan?
MARÍA Yo no sé lo que me pasa.
JUL. ¿Pero qué hace con correr?
MARÍA Señora, no quiero ver
ni esta corte ni esta casa.
JUL. Pero, señora, por Dios,
¿qué motiva tal extremo?
¡Ah! Ya lo voy comprendiendo,
estaban aquí los dos (Por Federico y Andrés.)
y estas cartas por el suelo.
¡Pero ya no se respeta!...
JUA. ¿En dónde está mi peseta? (Buscándola.)
JUL. Pregúntelo usté á su abuelo.
D. JUL. ¡Pues señor, en el tropel
se perdió mi medio duro! (Lo busca.)
JUL. ¡Don Federico, le juro!...

ESCENA XIII

DICHOS Y MARCIAL

MARÍA Sácame de aquí, Marcial.
MARC. ¡Qué ocurrencia tan extraña!
JUL. ¡Pongo al cielo por testigo!
MARÍA Con decisión te lo digo,
me quiero volver á Ocaña.
MARC. ¿Pero qué te ha sucedido?
AND. Lamentamos los primeros...
MARÍA He visto á estos caballeros
luchar á brazo partido
por unos duros, ¡qué horror!
No quiero más capital.
MARC. No creas que estás tan mal,
pues la vida de Madrid
no es ésta, esto es decir,
en el hogar familiar.
A decirte la verdad,
dispuesto á hacerte feliz
estoy desde que nací
por un amor sin igual.
En el seno del hogar
la vida es harto dichosa,
calma, alegría y otras cosas
que dan la felicidad.
Tú en tus labores no más,
pasarás horas dichosas,
yo, después de trabajar,
vendré á casa á descansar
y á ser feliz con mi esposa.
La noche fría y cruel,
lejos del ruidoso estruendo,
la pasaremos haciendo
cigarritos de papel.
Si me quieres de verdad
dame tu mano de esposa,
te haré feliz y dichosa,
¡no me martirices más!
MARÍA ¡Oh! Marcial, por fin venciste;
con tu amor me haces feliz

y me llevas á un jardín
de flores de cien matices.
¡Yo tuya! ¿Qué es lo que dices?
Estoy llena de alegría
y jazmines y ambrosía
respiro aun estando triste.

MARC. ¿No es verdá, hermosa María,
que esta vida es deliciosa?
¿Dices que no? ¡Mentirosa!
Respóndeme tú, ¡alma mía!

MARÍA Responderte apenas puedo,
pues la emoción me domina.

MARC. (Al público.)
Vamos con gran alegría
á la calle de la *Pasa*,
á entrar en la Vicaría
¿y después?...

MARÍA A buscar casa.

TELON RÁPIDO

NOTA FINAL

Sería un ingrato si no demostrara é hiciera público mi reconocimiento, siquiera en breves frases, á los distinguidos y estudiosos artistas que tomaron parte en la representación de esta obra, pues á la inteligencia y celo de la Srta. Concepción Bermejo, señora D.ª Juana Catalá y Sres. D. Joaquín H. Rodríguez, D. Sixto Coduras, D. José María Bueno, don Luis Recuero y D. Adelardo Curros, que trabajaron todos con gran entusiasmo, corresponde en mucha parte el éxito de mi obra, lo cual me congratulo en consignar.

El Autor

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.